









# Las hijas de Pancho Villa van a escribir un libro en defensa de su padre

I

## LAS TRES HIJAS DE PANOCHO. EL CRIMEN DE DOROTEO ARANGO. — LO QUE PERJUDICA EL VINO

Por Rafael Martínez Gandía

### COMO NACIO PANOCHO VILLA

TRES hijas de Pancho Villa —María del Carmen, Alicia y Celia— andan ahora por las calientes tierras mejicanas que fueron escenario de las aventuras de su padre. Quieren recoger datos y documentos para unirlos a los que ya poseen y ordenarlos todos en un libro que se titulará «Vida íntima de Pancho Villa». El fin que se proponen las «Panchitas», como las llaman sus compatriotas, es esclarecer la verdad sobre su padre, borrar la mala impresión que la leyenda, según ellas, la realidad, según los relatos de la época, haya podido formar sobre la memoria del guerrillero, cuya vida tumultuosa y peligrosa está llena de episodios de todas clases, desde los más sangrientos hasta los más chistosos y pintorescos.

María del Carmen Villa es la que lleva la voz cantante en el asunto. La joven es artista, aunque en los escenarios de su país todavía no se ha presentado. Cultiva el tipismo mejicano y todas sus campañas teatrales las ha realizado por Norteamérica, cantando las mismas canciones que en sus escasas jornadas familiares le enseñaba el que fué por algún tiempo el amo de Méjico, gracias a la impuesta tiranía de sus pistolas. Villa no es el apellido de las tres hermanas como no lo era de su padre, cuyo verdadero nombre era el de Doroteo Arango.

Doroteo Arango trabajaba en Chihuahua, su pueblo natal como arriero, al servicio de un poderoso y opulento «pulquero» o estanciero. Tenía un amor: una india fina, brava y... coqueta. Al «pulquero» le gustaba y Doroteo empezó a figurarse algo y no bueno. Un día fué a casa de la india, cuando ésta no le esperaba. En la mirada tenía ese brillo de los hombres decididos a pelear y a matar.

—¿Qué hubo?

—Nada, «Doro». ¿Cómo por aquí?

En vez de contestar, sus ojos recorrieron la habitación.

—¿No vino nadie?

—¿«Pos» quién iba a venir?

Nuevamente la dejó sin respuesta. Fué hacia un baulito y lo abrió. La india empezó a sentirse inquieta.

—¿Temes?

—¿«Pos» por qué había de temer?

La mano de Doroteo Arango sacó un trozo de tela alargado, de los que con el nombre de «rebozo» se ponen como adorno las mujeres aztecas.

—¿Y esto? ¿Quién te lo regaló?

Ella no podía hablar. O tal vez presentía que era inútil cuanto dijera.

—¿Fué el patrón?

Bajó la cabeza en señal de asentimiento. Doroteo salió en silencio.

A la mañana siguiente el «pulquero» fué encontrado muerto. Dos grandes puñaladas le habían atravesado el pecho.

Aquel día moría también Doroteo Arango. Pero sólo su nombre. Pancho Villa acababa de nacer.

### TRAGEDIA DEL JEFECITO

#### BORRACHO

Estas tres muchachas que pretenden nada menos que convertir a Pancho Villa en un héroe nacional, son las hijas de la única y verdadera esposa de éste, doña Luz Coral, que habitó siempre en Torreón, a donde Pancho fué después de cometer el asesinato de su patrón en Chihuahua, Pancho Villa contraía, a su estilo, es decir bajo la intimidación de las pistolas, matrimonio en todas las localidades en donde paraba, aunque sólo fuera una noche. Pero la única familia legítima era la de Torreón. María del Carmen ha contado que era cariñoso, aunque brusco. Le gustaba divertirse y bailar el «jarabe tapatio», la típica danza mejicana. No fumaba y parece que, a pesar de la fama, tampoco le gustaba la bebida. Por el contrario, no toleraba a los borrachos. Y buena prueba de ello es lo que le sucedió a uno de sus hombres de confianza, a quien le gustaba demasiado empinar el codo. Pancho le había ya reconvenido algunas veces, pero sus advertencias no dieron ningún resultado. El jefecillo de la cuadrilla de villistas se presentó una noche más borracho que de costumbre. Pancho le amonestó.

—Venís borracho. No me kusta que tus hijos te vean así, compadre.

—No estoy borracho —le contestó tambaleándose—. Tú eres el que estás «toma».

—Te veo con mala cara, compadre. Tú estás muy malito.

—Estoy muy bien. Pancho, ¡hip!

—Que no, hombre, que estás muy malito. Creo que te vas a morir.

Friamente sacó las pistolas y vació las balas en el vientre del beodo, mientras decía:

—Ya te dije que el vino te iba a perjudicar.

(Servicio de Exclusivas. Prohibida la reproducción.)



Ahorre en su ropa fina, medias, encajes, prendas deportivas, etc. Use LIBEL para lavarlos y su ropa durará más. LIBEL es tan puro que no daña los tejidos ni los colores. Economice en su presupuesto alargando la vida de sus prendas finas.

# LIBEL

## LAVADO PERFECTO DE PRENDAS FINAS

PRODUCTO DE GARANTIA DE HIJOS DE E. BARANGÉ, S. A. BARCELONA



## ESTAMPAS DE LA CIUDAD

MAÑANA, EN LA CALLE  
DEL REGOMIRLa capilla de San Cristóbal y la  
tradicional fiesta de la bendición  
de los automóviles

DESDE la plaza de San Jaime, no tienes más que salvar la calle de la Ciudad y ya estás en la plaza del Regomir, que da acceso a la calle del mismo nombre. Una plazoleta irregular, recoleta, a la que no le falta más que un olmo para ser de pueblo. Y ya allí, a los veinte pasos, darás con la capilla de San Cristóbal, ante la que desfilarán mañana, automóviles, camiones, motocicletas y hasta bicicletas, más 'infinidad' de cochecitos de niños, a recibir la bendición del Santo. Muchos vienen ya de la iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, de la Avenida del Generalísimo, donde tiene lugar la misma ceremonia. Pero la tradición señala la de la calle del Regomir, y de ella queremos hablar, que es curiosa.

Cuando llegamos ayer, mediada la mañana, se está procediendo al aseo y repintado de la capilla. En la fachada, esta inscripción: «Sacellum Sancti Christophori. Anno MDIII». En el interior, al fondo, la imagen del Santo con el Niño, atravesando el río. Los amigos de la leyenda dijeron que es el Jordán. A derecha e izquierda del Santo, San Sebastián y San Roque. Y otras imágenes: Nuestra Señora del Rosario, San Antonio, Nuestra Señora de la Merced, Ecce-Homo, Santa Teresa...

A la salida hablamos con una señorita que forma parte de la Comisión de festejos. La corte de honor que obsequia a los automovilistas con flores, gozos del Santo y el típico ramito de espliego. Pero hablemos del Santo. Tiremos de la red en las aguas del Archivo.

La iglesia griega celebra esta fiesta el día 9 de mayo; la latina, el 25 de julio, aniversario de la decapitación del Santo; en Valencia y Barcelona se celebra el 10 de julio. Por lo que a Barcelona afecta, el «Dietario del Consejo» dice: «1598 Juliol 10. Dit dia se feu festa del gloriós Sanct Xpofol, per vot quen fet la ciutat, no ostant que la sgleia no fasse dita festa fins a XXV del corrent i per que dita festa fos colta per tot lo poble, lo dia abans de part dels Sors, Consellers ne fong feta crida pública per los locs acostumats de la ciutat.» La tradición presenta a San Cristóbal de «una casada de vint pams».

El hecho de haber sido venerado en muchos pueblos de Cataluña ha dado lugar a la creencia de que el Santo pasó por esta tierra, no faltando quien asegura que era hijo de Begas. Por cierto lo daban los vecinos de este pueblo, los que, para dar mayor crédito a la leyenda, «mostren una cadira feta de la propia naturalesa del terrer que es diu que era allà hon acostumava a seure i además les petjades marcades a la roca que demostren ésser d'un gegant, en el camí que va a Olesa de Bones Valls i que atravessa la riera nou vegades — dice Aurelio Capmany —. «Qui vegi una imatge de Sant Cristófol en el dia de la seva festa — afiada — està lliurat de sofrir qualsevol accident de foc, llamp o mort sobtada.»

En Barcelona han existido desde tiempos remotos incontable número de imágenes de San Cristóbal. Algunas se conservan todavía: la de la calle de la Boria, esquina a Mercaders; la de la esquina de la calle de Jaime Giralt; la de la calle de Sider; las de las calles de Boquer, Condal, Miser Ferrer y San Cugat, al exterior de la capilla de Marcús; la que hubo en la derribada iglesia de San Miguel, colocada después en la sala de Juntas de la Merced; la de Santa María del Mar; la de la capilla de la calle Alta de San Pedro, derribada, y la de la capilla del Regomir, que viene celebrando la fiesta de la bendición de los automóviles que nos ocupa hace cuarenta años.

Tan grande fué la devoción de los barceloneses por este Santo que el «Dietario del Consell de l'any 1590» dice: «Dia de St. Xpofol. Dit dia era la festa de St. Xpofol i manaren los Sros. Consellers ab veu pública crida que fos feta com lo dia del St. diumenge a pena de XX sous.» Y dos años después dice: «Dit dia essent lo dia de St. Xpofol feu festa la ciutat com acostuma per vot nete fet per lo que en dies passats havent pesta en Barcelona cessa dit dia la pesta.»

Por lo que a la fundación del culto a San Cristóbal en la capilla de la calle del Regomir se refiere, se debe a Juan Benet de Coll, gran devoto del Santo, que pidió y obtuvo del vicario general permiso para colocar un retablo con la imagen de San Cristóbal «sota la volta del portal de la muralla del Regomir», con el fin de poder celebrar misa en aquel sitio el día de la fiesta del Santo. El retablo quedó colocado el 5 de julio de 1505. En 1567, el obispo dió licencia a los protectores de la capilla para que pudiesen ampliarla. Y ya desde entonces, los vecinos del barrio del Regomir no dejaron de festejar al Santo, celebrando además su feria, hasta 1906, en el que por acuerdo municipal se suprimieron esas ferias y la fiesta perdió animación. Esto motivó que al año siguiente, 1907, el día 2 de mayo exactamente, se reuniese la Junta de Obra de la Capilla, con el fin de buscar algún aliciente con que sustituir a la feria para dar brillantez a la fiesta. Y en la reunión alguien propuso: Pues se han algunos pueblos extranjeros se había declarado a San Cristóbal como Patrón de los automovilistas, como lo probaban medallas en las que aparecía la imagen del Santo y un automóvil, podía hacerse lo mismo en Barcelona. Y «dit y fet»: Se ofició en ese sentido al Club Automovilista, invitándoles a desfilar el día del Santo con sus coches para recibir la bendición, y el 10 de julio de aquel año «hi feren acte de presencia «deu automòbils» per ésser benets amb tota solemnidad, resultant un ingrés de 30 pessetes, per ajudar a sufragar les despeses de la festa».

Y aquí tienen ustedes el origen de la fiesta que se celebra mañana en la capilla de la calle del Regomir en honor de San Cristóbal y la protección que el Santo dispensa a los que empuñan el volante. Ahora, los que empuñan el volante, ahora, los que vamos a pie hemos de ponernos bajo la advocación de un Santo que vele por nosotros, los pobres «peatones».

ALEJANDRO BELLVER



